

CAPITULO PRIMERO:

El decimosexto cumpleaños.

Basotxurin, 2.335

Arina estaba nerviosa, faltaban pocos días para su decimosexto cumpleaños, una fecha importante para ella. Sabía que después de tener los 16 años, se acercaba la fecha para su boda, pero más importante aún era, la notificación que le llegaría en breve. Sabría, por fin, cuál sería la fecha que les habían asignado a Nasko y a ella para la inseminación. Ese cosquilleo en el estómago, las pocas ganas de comer y la intranquilidad, le hacían recordar cómo se sentía, poco menos que cuatro años atrás. Por entonces, la angustia fue mayor.

En Basotxurin, la ciudad donde vivía Arina, llevaban ya cerca de 9 años notificando a todos los niños y niñas que cumplían en ese año los doce, el resultado del estudio de casamiento. Era una carta certificada, que se entregaba a la familia del menor, asignando a éste con quien tendría que formar pareja al cumplir los 16 años, ambos.

Después de un laborioso estudio con todos los participantes, el Neurocentro decidía cuales eran los ADN's más compatibles e idóneos para procrear. Desde el año 2.281, ya hacía 44 años, las parejas solo tenían permitido tener un hijo en su seno. Quedaban muy pocos recursos naturales, por ello un hijo era suficiente para asegurar la especie, sin tener que acabar con lo poco que quedaba. Pero pronto se dieron cuenta, que debido a las deficiencias en la alimentación por falta de vitaminas, la falta de agua y de energía, muchos de los bebés nacían enfermos o con defectos. Algo que no se podían permitir, ya que serían seres a los que habría que alimentar de por vida sin esperar recibir una amortización por parte de ellos.

Así que en 2.326, en Neurocentro, decidieron recoger muestras de ADN a todos los bebés y cuando los niños llegaran a su doceavo cumpleaños, notificar a las familias, las parejas que se habían asignado dependiendo de los estudios realizados. No podían permitirse defectos, ni fallos en ninguno de los nacimientos.

Basotxurin, 2.331

Arina contaba con sus doce años desde hacía poco. Era una niña de complexión delgada, con el pelo dorado y ondulado que le caía por encima de los hombros, y unos ojos azul turquesa muy expresivos. Era una niña muy espabilada, obediente, muy observadora, muy amiga de sus amigos y un poco mandona pero llevadera. Miraba todos los días el correo. Su mejor amiga Nea, un año mayor que ella, hacía meses que había recibido la carta. No había tenido mucha suerte, ya que le habían concertado el casamiento con un niño, al cual no conocía, de la zona tres.

- Igual es majo Nea. No te desanimes hasta que lo conozcas. Por lo menos tú tienes un nombre y un apellido. ¡Qué envidia!

- Bueno, tú no tardarás en saberlo. ¡Ojalá tengas más suerte que yo! Que sea alguien de nuestra zona trece o por lo menos de la doce o catorce, que son más cercanas y es fácil que os conozcáis.

- No estaría mal.

- Imagínate, igual hasta os habéis cruzado alguna vez. O habéis coincidido en algún sitio.

- A mí, la verdad, me da igual conocerlo o no. Yo lo que quiero es que luego sea bueno conmigo, que me quiera, que nos llevemos bien. Yo veo a mis padres en casa que se quieren tanto...Me gustaría algo así.

- Mis padres siempre están discutiendo Arina, así que yo quiero algo diferente. Algo como lo que dices tú. Que me bese, me desee, me respete...

Las niñas, entre risas, empezaron a imitar a sus mayores y a fantasear. Tenían edad de jugar y divertirse, más que de pensar en el futuro que les esperaba. Decidieron hacer una pequeña representación imitando las posturas y formas de hablar, de lo que habían visto y oído en casa. Una manera entretenida para ocupar su tiempo.

A los pocos días llegó la carta. Arina en cuanto vio el correo, corrió a toda velocidad para casa en busca de Xune, su madre, para que la abriera.

- Mama, mama, es de Neurocentro. Ábrela, ábrela, corre.

- Tranquila hija, vamos a sentarnos y la leemos un poco relajadas.

Xune cogió la carta tan nerviosa como su hija, se la puso contra su pecho y luego la besó antes de abrirla. Despegó el sobre de papel reciclado con cuidado y respiró hondo. Según iba leyendo sus ojos se agrandaban cada vez más. Puso una expresión de sorpresa, pero su sonrisa reflejaba pura satisfacción.

- ¡No me lo puedo creer! ¡Qué suerte!

- ¿Qué mama? ¿Qué pasa?

- No te lo vas a creer Arina. No te puedes imaginar con quien te han concertado el casamiento.

- Dímelo ya. Estoy muy nerviosa mama. Quiero saberlo. No me hagas sufrir más.

- Cariño, te han asignado ser la esposa de Nasko. De tu primo Nasko.

- ¿Queeee? Bien, bien.

La cara de felicidad de ambas era tal, que no sabían si gritar, abrazarse o salir corriendo. Su primo Nasko, con el que había pasado toda su infancia desde que ambos nacieron. El que vivía en la casa de enfrente y con el que jugaba todos los días, junto con su mejor amiga Nea. El que iba al colegio con ella, al que quería con locura, dentro de 4 años iba a ser su marido y el padre de su bebe. En un momento su cabeza se llenó de preguntas y de dudas, pero también de pensamientos positivos, planes y proyectos.

- Mama, yo pensaba que entre primos no te concertaban. Nunca habría pensado en Nasko, pero estoy contentísima.

- Si han hecho el estudio de ADN y han visto que sois compatibles, claro que se podrá - asintió Xune un poco pensativa.

- Se lo voy a contar a tía Naru y a Nasko. Se van a caer de culo. Se pondrán contentos.

- Vale cariño, vete, pero seguramente a ellos les habrá llegado otra carta igual a esta.

- Pues no habrán recogido el correo, porque si no, Nasko habría venido volando a contármelo y tía Naru también. Luego se lo contaré a Nea. Se quedará alucinada, verás. Se alegrará tanto por nosotros...

Arina salió por la puerta corriendo, dispuesta a darles a su primo y a sus tíos la buena noticia. Para ella era la mejor de las suertes.

En cuanto hubo cerrado la puerta tras de sí, Xune borró sin quererlo, la sonrisa de su rostro. Era una estupenda noticia para ellas. Sabía que Kébaro, su marido, se alegraría igualmente. Pero no las tenía todas consigo, pensando en la reacción que provocaría la noticia en casa de sus cuñados. El niño estaría igual de positivo que Arina, al fin y al cabo con 12 años no se piensa demasiado en el futuro. Para Arina y Nasko, que se habían criado prácticamente juntos, vivir el presente era lo importante y que mejor sorpresa, que saber que iban a seguir juntos. Que no les iban a separar en la vida, con lo bien que se lo pasaban los dos y lo mucho que ambos se querían.

El comunicado no surtiría el mismo efecto en sus cuñados. El hecho de que los niños fuesen primos daría qué pensar, poniendo en entredicho los resultados del ADN. Kébaro y ella misma, sabían que no existía ningún problema, que la elección era totalmente válida. Pero ellos tenían en su poder una información, de la cual, sus cuñados no disponían y podrían echar por tierra algo que les había costado mucho mantener en secreto.

Faltaron apenas diez minutos para que su cuñada Naru y los niños se presentaran en casa.

- Hola Naru, cielo. ¿Has visto que suerte han tenido nuestros niños? No tendrán que separarlos en el futuro.

- Hola Xune. Es una buena noticia hasta cierto punto –dijo ella con una expresión en la cara, que Xune estaba segura que iba a ver en su cuñada-. ¿No te parece extraño que siendo primos, sean compatibles sus ADNs? Es la primera vez que lo veo, no conozco ningún otro caso. Son años utilizando este método y ni una de las veces han coincidido ser familia cercana.

- Sí, yo también me he sorprendido, pero mujer, los estudios que realizan en Neurocentro son muy exhaustivos, son totalmente fiables. Si ellos han decidido concertar este casamiento, será porque se puede. No te preocupes.

- Bueno, viéndolo así. -miró fijamente a los ojos de Xune- A ver si me entiendes... Sí que estoy contenta. Yo quiero mucho a Arina, tú lo sabes, recuerda que la vi nacer.

Ambas se miraron y recordaron los momentos tan difíciles que pasaron entonces...